



Ensayo

Nombre del Alumno: Stephani Monserrat Correa Sánchez

Nombre del tema: 4.11 “La era de la unidad nacional 1939-1945”

Nombre de la Materia: Sociedad e Historia

Nombre del profesor: Viridiana López Sánchez

Nombre de la Licenciatura: trabajo social

Cuatrimestre: I

La etapa conocida como "Era de la Unidad Nacional", que tuvo lugar entre 1939 y 1945, fue un periodo en el que México experimentó un retroceso ideológico y una reestructuración institucional. Después de importantes cambios sociales impulsados por Lázaro Cárdenas, tales como la distribución de tierras, la educación socialista y la nacionalización del petróleo, las tensiones sociales, económicas y políticas llevaron a una necesidad de cambio. Al finalizar su período, Cárdenas se dio cuenta de que el radicalismo había llegado a su punto máximo, optando por entregar el liderazgo a un candidato más moderado: Manuel Ávila Camacho.

Este giro no fue una casualidad. La presión de sectores conservadores, particularmente de grupos católicos como la Unión Nacional Sinarquista, así como el descontento entre trabajadores y empresarios, la inflación y la fuga de capitales, crearon un clima conflictivo. La candidatura del general Juan Andreu Almazán, respaldada por varias fuerzas de oposición, evidenció la debilidad del sistema político. Aunque Ávila Camacho triunfó en las elecciones de 1940 en un entorno de acusaciones de fraude y violencia, la transferencia de poder se realizó sin un enfrentamiento armado, lo que ayudó a asegurar la estabilidad política del país.

Al asumir el poder, Ávila Camacho enfocó sus esfuerzos en la unidad nacional en lugar de cumplir con las promesas de la revolución. Se dejaron de lado los discursos en contra de la Iglesia y la política socialista; el nuevo presidente incluso expresó abiertamente su fe católica, buscando una reconciliación con sus opositores. Esta moderación se dio en un contexto internacional importante: el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

México, que había mantenido una postura neutral durante la Primera Guerra Mundial, decidió unirse a los Aliados después de que submarinos alemanes hundieran barcos mercantes mexicanos. En 1942, se declaró la guerra a las potencias del Eje, lo que fortaleció las relaciones con Estados Unidos. Esta cercanía permitió negociaciones favorables en áreas como la deuda externa, el comercio, el agua y la migración laboral. Se establecieron acuerdos como el programa Bracero para el envío legal de trabajadores mexicanos y el Tratado de Aguas, que sigue vigente.

Además, la guerra impulsó el crecimiento económico. La demanda por productos mexicanos creció, y el país comenzó un proceso de industrialización bajo el modelo de sustitución de importaciones. Nuevas fábricas se establecieron, especialmente en la Ciudad de México,

apoyadas por Nacional Financiera. En este marco, se creó en 1943 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), reflejando una visión más integradora del papel del Estado.

No obstante, el cambio hacia la moderación también reveló una nueva forma de control político. El reparto de tierras se redujo considerablemente, y se disminuyeron las ayudas al campo. La CTM, liderada por Fidel Velázquez, dejó de ser un facilitador de la movilización obrera y se transformó en un mecanismo de control sobre los trabajadores. En 1945, el artículo 3º de la constitución fue modificado, eliminando la palabra "socialista" de la educación, cumpliendo así una de las principales demandas de quienes se oponían al cardenismo.

En resumen, la Era de la Unidad Nacional fue un periodo fundamental en la historia de México, que marcó el paso del radicalismo revolucionario a un gobierno más pragmático y conciliador, centrado en la estabilidad política e industrial. Aunque se logró fortalecer el poder presidencial y consolidar el Estado, se sacrificaron ideales transformadores en favor de una gobernabilidad y una unidad nacional en un contexto de guerra mundial.